

SEGOVIA

➡ Continúa la crisis financiera mundial y en México se vota un proyecto para Pemex que reduce la intervención del Estado y sigue dando prioridad al mercado.

Crisis financiera y crisis partidaria

RAFAEL SEGOVIA

No hay una respuesta segura a la crisis que estamos atravesando. Tampoco los norteamericanos o los europeos la tienen. Los norteamericanos temen las repercusiones políticas; más que nada, su prensa, si bien está convencida de la imposibilidad de seguir con los métodos utilizados hasta el presente, del atrevimiento del mercado por encima de cualquier honestidad, teme aun más eso que llaman socialismo, que para ellos es cualquier intervención del Estado en la economía. Por ejemplo limitar los sueldos de los directores de los grandes consorcios, que con frecuencia se cifran en varios millones, les parece un atentado contra la moral pública, contra la buena y ordenada marcha del mercado: conviene que éste se arregle de acuerdo con sus propias leyes, por la ley de la oferta y la demanda, que se coloca por encima de todo.

Hemos visto estos días que no sólo la economía americana, la europea y hasta la china van contra cualquier socialismo. Hasta el camarada Graco Ramírez, colmo del escarnio. Se cree, por lo menos lo creen los antiguos socialistas, los viejos militantes del PRD, que conviene reducir la intervención del Estado en el mercado y votar, sin mayor estudio, el proyecto de un nuevo Pemex, presentado por el señor Calderón Hinojosa. Se comprende que los privados muestren su enojo frente al secretario de Hacienda, que fue más allá de cualquier medida para acusarlos de haber llegado a una especulación escandalosa contra el peso porque debían proteger a sus empresas, que según ellos equivalía a proteger a la nación. Quizás sus empresas estén hoy protegidas; sólo quizás, la nación no sabemos; el empleo, hasta el señor Calderón, su apologista y campeón, no lo sabe. Lo saben –y bien– las reservas en dólares del Banco de México.

Hay algo nuevo en este país: la indignación. Ponerlo todo a disposición del mercado equivale a ponernos a todos a disposición de este dichoso mercado, pues esas reservas del Banco no son del señor Ortiz ni del señor Calderón, ni de ningún individuo con credencial de elector, son de todos aunque por ese complicado asunto de la teoría de la autoridad sea el señor Ortiz quien pueda disponer de ellas, así tenga que responder por ellas después, mucho después, ante la historia, pues no se ve a nadie que, en un porvenir previsible, pueda responder: ni los saqueadores ni los saqueados. La política es así: irresponsable. Cuando alguien se atreve

a protestar debe hacerlo dentro de unas normas que le son dictadas por quienes tienen el poder. Dentro de unos días el camarada Graco Ramírez, antiguo protegido del presidente Echeverría, elegido por un partido dizque de izquierda, junto con un senador vencido en su intento de ser elegido presidente de la República e ignominiosamente derrotado por la derecha darán su voto por un proyecto elaborado por una derecha que cometió el error de presentarse por televisión. Vimos cómo el gobierno de este país no tiene la simpatía ni el apoyo de lo que podría llamarse la clase intelectual, como –una vez más– demostró su soledad.

Las páginas de los periódicos están llenas de la alegría de los perredistas tan conocidos como Navarrete y Lupillo, además de otros tan conocidos como estos dos, convencidos de su victoria en materia de hidrocarburos. Los privados han quedado fuera, se harán refinerías, no se sabe si una o tres, y como se guarda un silencio bastante sospechoso convendría que el senador Navarrete expusiera sus luces sobre el tema para que después no se llame o nos llamemos a traición. No ha quedado claro después de tanta alegría y festejos si se podrá participar en el transporte del petróleo, en su refinación, si los ductos serán propiedad de Pemex, o si siendo propietario los alquilará a los privados. Ese hombre de extrema izquierda, don Graco, también podría ilustrar al

hombre municipal y espeso sobre las intenciones del partido en cuanto hace a los energéticos.

No sabemos en qué condiciones ha quedado el partido de izquierdas en este país. No el partido, sino los partidos, puesto que a partir del triunfo de López Obrador estamos también ante el milagro de los panes y los peces: hay una multitud de no sólo partidos, sino de asociaciones, organizaciones, asambleas, juntas que se proclaman de izquierda. Nadie quiere caer en las garras de la derecha, ni siquiera el señor Germán Martínez que confiesa no tener clientela como ha demostrado de manera palmaria en las últimas elecciones: le han derrotado por dos a uno, ha sido una auténtica paliza. El beneficiario es el PRI. ¿Qué ha sucedido? Si nos atenemos a lo publicado por una organización fantasmal, con sede en Chile y mantenida con fondos procedentes no se sabe de dónde, pero que hace encuestas continentales, la popularidad de Calderón es más del 60 por ciento, aunque su partido no convenza. Calderón es un político sin clientela, apoyado por el señor Germán Martínez que prefiere escribir sobre el tema que sea



Continúa en siguiente hoja

Fecha 24.10.2008	Sección Primera - Opinión	Página 14
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

pero sin acercarse a la política. De todos modos su huida tiene un límite que está impuesto por las próximas elecciones a las cuales no puede sustraerse, como también sabe que lo que estará en juego es la popularidad y la capacidad de gobierno de Calderón.

Meterse en su cueva para esperar que pase la tormenta no es la actitud digna de un político. Es lo que

hará un niño espantado por los truenos, es una manifestación de miedo ante la naturaleza, ante lo que no se puede dominar. Cuando el antiguo presidente del IFE hace unas declaraciones sobre las posturas e intenciones del señor Fox después de las elecciones presidenciales, el señor Calderón debería pensarlo dos veces antes de aceptar títulos que le vienen grandes, así algunos se los entreguen con toda obsequiosidad.